

Una glosa de Gallardo al Brocense

SANTOS PROTOMÁRTIR VAQUERO
Catedrático de Latín
santos.protomartir@gmail.com

RESUMEN

El presente trabajo tiene por objeto poner de relieve las lecturas y especial relación que Gallardo estableció con los humanistas extremeños y especialmente con el Brocense. A través de la glosa que de puño y letra hace el bibliógrafo de Campanario a un pasaje de la Vita del Brocense de Gregorio Mayans, se va tejiendo las relaciones amistosas de éste con el maestro de Brozas. Como bibliógrafo llegó a poseer las cartas que éste cruzó con el editor Juan Vázquez del Mármol a propósito de la edición del Laberinto de Fortuna de Juan de Mena, lo que indica la profunda admiración que sentía por el autor de la Minerva.

PALABRAS CLAVES: Gallardo, lecturas, humanistas extremeños, El Brocense, glosa, Gregorio Mayans, cartas, admiración.

ABSTRACT

This paper aims to highlight the readings and special relationships Gallardo established with the humanists from Extremadura and especially with the one called "the Brocense". Through a handwritten annotation (commentary) that the bibliographer from Campanario does to a passage in "la Vita del Brocense" by Gregorio Mayans, he weaves friendly relations with the teacher from Brozas. As a bibliographer, Gallardo owned the letters The Brocense crossed with the editor Juan Vazquez del Marmol about editing Juan de Mena's "the Labyrinth of Fortune". This fact shows (indicates, illustrates) the deep admiration Gallardo felt for the author of la "Minerva".

KEYWORDS: Gallardo, readings, humanists from Extremadura, the Brocense, handwritten annotation, Gregorio Mayans, the letters, admiration.

1.- El presente trabajo tiene por objeto poner de relieve cómo se relacionó Gallardo (1776-1852) con los humanistas extremeños y especialmente con el Brocense. La cita es una excusa para entrar en el tema y, además, ésta requiere una explicación porque, propiamente hablando, la glosa la hace el bibliógrafo de Campanario a Mayans i Siscar (1699-1781), el primer editor de las obras completas del Brocense¹ en 1766, en el ejemplar que se conserva en la biblioteca nacional, y concretamente aparece ésta en la página 21 de la *Vita* del Brocense, en el capítulo XLVIII, en el que dice Mayans:

Obtrectatorem videtur habuisse Lusitanum quendam. Nam in Annotationibus in genus nominum, ita scripsit. Denique id sentit Quintilianus, etiamsi quidam nebulo obganniat, qui cum meras nugas Regi lusitanorum inculcarit, dente rodere lupino secure bonos auctores se posse putet: quem nominare non audeo, ne meis scriptis aliquando fiat illustris. Eundem paullo post bis nominat nebulonem. Quis ille fuerit, nescio. Oportet eum scripsisse post editas priores Institutiones anno 1562 & ante has posteriores 1566.

La citada glosa viene motivada por la expresión *Quis ille fuerit nescio* que expresa Mayans y que ha sido objeto del comentario de distintos autores², pero, y esto es lo que nos ocupa en este trabajo, don Bartolomé no se resistió a anotarlo de su puño y letra a pie de página en la edición de Mayans que se conserva en la Biblioteca Nacional con estas palabras:

Ego quidem scio: Rui Lopez de Sigura, zafrensis, cuius Grammaticae Institutiones a Roderico Lopez a Segura (inde dente rodere lupino secure) Sebastiano portugalis Regi dicatae, a me visae”.

Igualmente, en el tomo II del *Ensayo de una biblioteca de libros raros y curiosos*, tan magnífica y generosamente editado por M.R. Zarco del Valle y

¹ Francisci Sanctii Brocensis, Opera Omnia, una cum eiusdem scriptoris Vita, auctore Gregorio Maiansio. Genevae. Apud Frates de Tournes MDCCLXVI.

² OYOLA FABIÁN, A.: “Rui López de Segura, un humanista ignorado del siglo XVI. Sus *Grammaticae Institutiones*. *El Humanismo extremeño*. I Jornadas. Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes. Trujillo, 1997, pp. 303 ss. Igualmente, SÁNCHEZ SALOR, E.: “Francisco Sánchez renovador de la teoría y de la práctica gramatical”, *ibid.*, pp. 191 ss. También en *De las “Elegancias” a las “Causas” de la lengua: retórica y gramática del humanismo*. Instituto de Estudios Humanísticos, Alcañiz/Madrid 2002. Y nosotros mismos en “Ruy López de Segura: ajedrecista y gramático”. En *Cuadernos de Zafra. Estudios sobre la Historia de Zafra y el Estado de Feria*, VI 2008, pp. 43-67.

J.L. Sancho Rayón, ya advierte el gran bibliógrafo al referirse a la edición del ejemplar de la gramática de Ruy López que él manejó, que “*Debe ésta de ser segunda como lo indica el nuper pues ya el año 1566 el maestro Sánchez de las Brozas, en la cuarta edición de sus “Breves instituciones de Gramática Latina” hecha en Salamanca por Matías Gast, tiraba contra López Sigura*”. Y repite la misma cita de Mayans.

De modo que el primero que vio quién estaba detrás del *quidam nebulo* fue don Bartolomé José Gallardo con la glosa que comentamos no exenta de cierta arrogancia intelectual.

El Brocense, para referirse a su paisano, recurre a esa ingeniosa expresión “nombrándolo sin nombrarlo” y le dedica el calificativo de *nebulo*, “legañoso” en sentido literal, pero con el sentido figurado de “envidioso” o “bribón” utilizado por los mejores autores tanto en la antigüedad (Terencio, *Eun.* 785) como por los grandes humanistas (Vives).

Como puede apreciarse y así lo advertíamos, la glosa propiamente va dirigida al editor y comentarista del Brocense, o puede decirse que es al propio autor de la Minerva que sabía muy bien a quién dirigía su comentario, que conocía la obra gramatical del de Zafra y que, obviamente, despreciaba ya que era consciente de su “revolución” científica frente a la tradicionalista e inmovilista de éste que, paradójicamente, conoció bien, pero sus cocimientos y sagacidad no le permitieron comprender el alcance de la obra del maestro de Salamanca y que probablemente su medianía lingüística unida por otra parte a su merecida fama de ajedrecista, le llevaron a criticarle severamente.

Sobre la “enemistad” entre el gigante de Brozas y el gramático mediocre de Zafra ha escrito J.M. Nuñez³, y también nosotros nos hemos referido a ello en varias ocasiones⁴. En forma resumida diremos, porque no es ese el objeto de este trabajo, que por parte del Brocense la cita mencionada es por sí misma elocuente: le llama “*nebulo*” (“legañoso”), le nombra con ingeniosa metáfora y termina la alusión diciendo que no quiere mencionar su nombre para que no gane fama a su costa. Evidentemente, la cita se corresponde con el carácter

³ “Rui López de Segura contra el Brocense”, *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 2005, 25, n° 1, pp.141-155.

⁴ O.c. y en “El género gramatical. Ruy López y el Brocense”. *Actas de las V y VI Jornadas de Humanidades Clásicas*. Junta de Extremadura. 2008, pp. 205-247.

arrogante del autor de la Minerva y si bien López de Segura es un gramático menor frente a su paisano, fue muy conocido como ajedrecista y es tal el número de las alusiones y comentarios al Brocense en sus *Grammaticae Institutiones*, publicadas en Lisboa en 1573, que convierte al profesor de Salamanca, a su pesar, en el autor más citado, como ya hemos dicho en los trabajos mencionados.

No nos cabe duda, a juzgar por los argumentos que estamos exponiendo, que Gallardo conoció todos estos detalles que sin duda arrancaron más de una sonrisa de su espíritu mordaz.

Y ello no es de extrañar, porque nuestro personaje tuvo desde la niñez una muy sólida formación en “latines” como han recogido algunos de sus biógrafos. Pérez Vidal⁵, uno de los más recientes, recoge los testimonios de José Segundo Flórez y de Sáinz Rodríguez que nos transmiten los nombres de sus maestros en Campanario afirmando que “salió excelente latino”, añadiendo don Pedro que aprendió la lengua clásica “maravillosamente”. Esta formación inicial la consolidó primero en Salamanca y después a lo largo de su vida como ponen de manifiesto las citas, las alusiones a autores de la antigüedad y las propias expresiones latinas que trufan toda su producción literaria siempre oportunas y empleadas con la mayor propiedad.

Los años de Salamanca fueron fundamentales en la formación del joven Bartolomé José: están atestiguados sus relaciones con los círculos ilustrados, con la universidad y especialmente con los estudios de medicina y humanidades, su relación profesional con la imprenta, y, dadas sus tempranas aficiones, con la biblioteca, depósito de las obras de los clásicos y la de su otrora catedrático de Retórica y Griego, al que vamos a volver más adelante.

2.- Por su posicionamiento científico, como demuestra en su temprana traducción del *Tratado de higiene de Pressavin* (1800), y por su puesta en valor de los clásicos, bien puede considerarse a Gallardo como uno de los avanzados o prolegómenos del nuevo renacimiento que se va a desarrollar a lo largo del siglo conocido como “siglo de las luces” presidido sobre todo por el racionalismo. En esta línea cabe enmarcar su apuesta científica de recuperación de los clásicos.

⁵ PÉREZ VIDAL, A.(1999): *Bartolomé José Gallardo (Sátira, Pensamiento y Política)*. Editora Regional de Extremadura, 400 páginas.

Es bien conocido que Gallardo es considerado por la crítica moderna como uno de los primeros cervantistas y que contribuyó decisivamente a la consideración del autor del Quijote en el puesto destacado que actualmente ocupa en la narrativa universal. Romero Ferrer⁶ destaca cómo a partir de la publicación de Fernández Navarrete de la Vida de Miguel de Cervantes, se desata a lo largo del siglo XIX un auténtico fervor en torno al autor del Quijote, su vida, obra y milagros. Tras mencionar a los autores protagonistas de este entusiasmo, menciona a Gallardo entre los primeros, incluyéndole en el grupo de “los extravagantes y pioneros”.

Quizá haya que situar en este contexto de recuperación de los clásicos que nuestro Bartolomé se atreviera a reimprimir en 1806, en la imprenta Ripullés, la traducción del *De raptu Proserpinae* del poeta tardorromano Claudio Claudiano que realizó el granadino Francisco de Farías (c. 1562-1616) titulada *Robo de Proserpina de Cayo Lucio Claudiano, poeta latino*⁷ y que se había impreso en la imprenta de Alonso en Madrid en 1608.

Es más que probable que Gallardo, en esos momentos treintañero pero con una formación literaria precoz, se dejara llevar por las alabanzas que Lope de Vega y, sobre todo Cervantes, dispensan al clérigo granadino. El autor del Quijote, en el capítulo segundo del *Viaje al Parnaso* le dedica estos cumplidos versos:

*Este que de la cárcel del olvido
Sacó otra vez a Proserpina hermosa,
Con que a España y al Dauro ha conseguido,
Verásle en la contienda rigurosa
Que se teme y espera en nuestros días,
Culpa de nuestra edad poco dichosa,
Mostrar de su valor las lozanas,
Pero, ¿qué mucho, si es aqueste el docto
Y grave D. Francisco de Farías?*

⁶ ROMERO FERRER, A.: “Filología-ficción en torno a Cervantes: el cervantismo”. Ínsula, 727-728, julio 2007.

⁷ Hay que notar que la edición de Faría de 1806 por Gallardo había tenido otra impresión en el mismo año en la imprenta de Sancha.

Recientemente ha aparecido una edición digital, transcripción y notas, llevada a cabo por Jesús Morata (2008), miembro del Grupo de Estudios Literarios del Siglo de Oro (GELSO). Este autor apunta la curiosidad de que Faría cita mal el nombre de Claudiano al confundir las siglas CL alusivas a Claudiano con Cayo Lucio.

La referencia a Farías la recoge Gallardo en el tomo I de su *Ensayo*. En esta misma obra no pasa por alto a ninguno de los humanistas extremeños.

De este modo desfilan a lo largo de las referencias que alfabéticamente establecieron los editores: Adame de Montemayor, de Villanueva de la Serena y autor de una biografía del apóstol San Pedro, los hermanos Aldana, Cosme y Francisco, su paisano y contemporáneo Faustino Arévalo (1747-1824), citado en la referencia 274 del libro I, “uno de los humanistas que más dignificó las letras y la Iglesia española del siglo XVIII, como ha dicho una de sus principales estudiosas⁸, también está presente Arias Montano, el gramático de Valencia de Alcántara Diego López, el zafrense Lorenzo Ramírez de Prado con el polémico *Pentecortarchos*, al que ya Gallardo atribuye su autoría al Brocense,⁹ y sobre todo, es el autor de la Minerva el humanista más citado con una decena de referencias.

Este amor por el maestro de Brozas explica la satisfacción que el bibliógrafo debió sin duda de experimentar al adquirir las cartas entre las que se encuentran las dirigidas al editor Juan Vázquez del Mármol sobre la publicación de la obra de Juan de Mena que había preparado el maestro de Brozas.

3.-Efectivamente, Gallardo fue dueño de las cartas, de ellas diez a Vázquez del Mármol, que entre noviembre de 1573 y junio de 1588 se intercambiaron el Brocense, en su calidad de autor de una nueva edición del *Laberinto de Fortuna* de Juan de Mena y el clérigo y corrector general. Este hecho se añade como fundamental a la especial relación intelectual que el de Campanario mantuvo con el de Brozas. Pero lo que realmente es importante desde el punto de vista filológico es la abundante información que aportan estas cartas.

Como ha señalado Arén Janeiro¹⁰, a través de la lectura de las cartas podemos entrar en el mundo de la producción textual, y así ver los procesos

⁸ GALLEGRO MOYA, E.: “Aportaciones de Faustino Arévalo a la teoría de los himnos cristianos”. *Faventia* 22/1. 2000, pp.111-120. Barcelona. Arévalo además de ser autor de la *Hymnodia Hispanica*, (Roma, 1786) es editor de Isidoro de Sevilla, de Sedulio Apolinar, de Dacroncio, Juvenco y de Prudencio.

⁹ Al respecto Gallardo se expresa de esta forma tan contundente: “Respecto al libro del Brocense que Ramírez usurpó publicándole como propio con título rimbombante de *El Pentecortancos*, dice Mayans...”

¹⁰ ARÉN JANEIRO, I.: “Cartas a Juan de Vázquez del Mármol: El Brocense y las Anotaciones al *Laberinto de Fortuna*”, *Lemir* 15 (2011), pp. 245-258.

que se esconden detrás de las puertas de las casas editoriales. En efecto, el mundo editorial era un negocio regido sobre todo por criterios económicos y algunos impresores lograron mantener sus empresas editoriales sobrepasando siglos y el carácter de empresas nacionales cuyo ejemplo más señalado es la de Plantino con sede en Amberes o el propio Nebrija y sus hijos en Granada.

La obra del Brocense se publica en 1582 con el título de *Las obras del famoso Juan de Mena: Corregidas y declaradas por el Maestro Francisco Sánchez, Catedrático de Prima y de Retórica en la Universidad de Salamanca*.

Además, y no es mera coincidencia, nuestro humanista publicó sus *Anotaciones* a esta obra junto a la obra poética de Garcilaso de la Vega. De nuevo el maestro da muestras de su agudo ingenio poniendo de relieve la importancia de volver a imprimir al “olvidado” Juan de Mena a la par del “celebrado” e indiscutible poeta de referencia del canon poético de la literatura castellana. En la carta recogida por Gallardo (col 449) fechada en 1573, afirma que “por honra de nuestra lengua cualquiera cosa se puede recibir por bien hecha”.

El propio Brocense reconoce a Mena como un poeta olvidado, anticuado, pero que para él tiene gran relevancia, por esto decide publicarlo junto con Garcilaso¹¹. Como bien hace notar Arén Janeiro, el Brocense “presenta una dura crítica a los lectores que han destronado y desplazado a Mena y afirma que esto se debe a que no lo leyeron, y si lo han hecho, no lo entienden y además no comprenden la importancia de la poesía de Mena y su legado a la creación literaria española”.

Sobre la contribución del Brocense a la recuperación de Mena y su inclusión en el canon hay que decir que es fundamental, porque la avala con su autoridad filológica que, lejos de ser un impedimento, fortalece y da reconocimiento científico a la que en 1499 y 1505 (Sevilla y Granada) hiciera el Comendador Hernán Núñez de Toledo (1475-1553), al que en todo momento reconoce su mérito y aportación fundamental¹².

¹¹ Arén Janeiro, *ibid.*, 252, citando la carta de 1579.

¹² NÚÑEZ DE TOLEDO, Hernán. Comentario a las “Trescientas” de Hernán Núñez de Toledo, el Comendador Griego (1499, 1505). Ed. De Julián Weiss y Antonio Cortijo Ocaña. eHumanista, 2007, Web Septiembre 2011. <http://www.ehumanista.ucsb.edu/projects/Weiss%20Cortijo/index.shtml>.

En conclusión, importantísima ha resultado la contribución de Gallardo al mejor conocimiento de la figura y de la obra del Brocense y ello también a través de las cartas recopiladas por él y que pudo saborear con los originales en sus manos y que nos dejó reflejada con esta alusión cariñosa al maestro en la cita a Ramírez de Prado:

Vide Franciscum Sanctium Brocensem magistrum (¡heu quondam meum!)

La frase es elocuente y refleja el alma literaria del comprometido diputado a Cortes extremeño que, por decirlo con las palabras de Juan Manuel Rozas, era latinista, ortógrafo, fonetista, metricista, gramático, lexicógrafo, filólogo, filósofo del lenguaje, editor de textos, historiador de la literatura, experto en pintura, dominador de todos los géneros literarios, pues estudia desde la oratoria sagrada hasta la novela, es uno de nuestros primeros medievalistas, consumado cervantista, sumo conocedor del siglo de oro, sobre todo de nuestra poesía y nuestro teatro, al mismo tiempo terrible polemista, escritor satírico y discreto poeta... y añadiríamos nosotros: ferviente admirador del Brocense.

La admiración llega a tal punto que en la composición que publica en Cádiz en 1830 con el título de “Cuatro palmetazos bien plantados por el Dómine Lucas a los Gazeteros de Bayona”, que recoge Sáinz y Rodríguez en *Obras escogidas* de Bartolomé José Gallardo, la firma con el sobrenombre de Lucas Correa de Lebrija y Brozas¹³.

¹³ SÁINZ Y RODRÍGUEZ, Pedro: *Obras escogidas* de Don Bartolomé José Gallardo. Los clásicos olvidados (Nueva Biblioteca de Autores Españoles). Madrid, 1928.